

Diálogos Con...

ENTREVISTA AL PSICOPEDAGOGO FRANCESCO TONUCCI

“Hay que involucrar a los alumnos en la gestión de la escuela”

Maestros capacitados de manera coherente con el modelo escolar, escuelas que fomenten la cooperación, la investigación y la creatividad. Alumnos que puedan opinar y ser escuchados. Estas son algunas de las premisas sostenidas por el prestigioso pedagogo italiano Francesco Tonucci, quien visitó la Argentina invitado por Fundación Arcor. A continuación, la entrevista que mantuvimos con el creador de “La Ciudad de los Niños”.

Usted plantea que para mejorar la educación no hace falta sancionar nuevas leyes o reformar programas, sino darle más responsabilidad y poder a los alumnos. ¿Por qué los chicos tienen que participar en la toma de decisiones de su escuela?

Hacer nuevas leyes sobre la escuela no es lo importante. En Italia, cada dos o tres años, cuando cambia el gobierno, cambian las leyes de la escuela, en el sentido que cambian la arquitectura de la escuela, los programas, los libros de texto, y con esto parecería que podemos garantizar que la escuela sea mejor. Al contrario, se hace muy poco por la formación del Profesorado, que es lo que yo pienso que es lo único que necesitamos para que la escuela sea buena: **maestros capacitados coherentemente con el modelo escolar. Esto es lo que falta. Un buen maestro siempre ha dado una buena escuela, no importa con qué ley.** Y al contrario, un maestro que no tiene formación, con una buena ley, sigue haciendo una mala escuela. Por esto, creo que las leyes, no digo que no sirvan, pero es algo que llega después. Lo que necesitamos es que tener un buen maestro no siga siendo una suerte, como es en Italia.

¿Y respecto de la toma de decisiones por parte de los alumnos?

Hoy estamos viviendo con alumnos que no quieren la escuela, alumnos que soportan con dificultad la disciplina escolar, hay muchos casos de reacción violenta entre los niños y entre éstos y los maestros, y en este panorama inquietante, los padres parece que asumen más un papel de defensores de sus hijos, que de garantía respecto de la autoridad. Esto depende de los niveles sociales. Yo creo que lo que va ocurriendo más que en el pasado, es que la escuela ha perdido una relación directa con sus alumnos, y cada vez más sus alumnos se sienten ajenos o sienten ajena a la escuela, y se sienten que están frecuentando no su propia escuela, sino la escuela obligatoria. **Yo creo que una medida que hay que tomar es la de involucrar a los alumnos en la gestión de la escuela.** Es decir, lo mismo que estamos proponiendo en las ciudades con el proyecto Ciudad de los Niños, pidiendo a los alcaldes que involucren a los niños en el gobierno de la ciudad, yo creo que más aún se debería pedir a la escuela, porque esto corresponde a nivel legal al **artículo 12 de la Convención de los Derechos del Niño que dice que los niños tienen derecho a expresar su opinión cada vez que se toman decisiones que los afectan.** Si esto puede valer para la ciudad, la escuela debería tener una obligación más fuerte de respetar este artículo 12 y escuchar a los niños para conocer su punto de vista, sin miedo. Porque muchos dicen, ¿qué hacemos? ¿una escuela que le gusta a los niños? No es este el tema. **No podemos hacer una escuela sin saber qué piensan los niños.**

Esto habla de una desorientación en cuanto al papel que debe cumplir la escuela en nuestras sociedades. ¿Este fenómeno es nuevo? ¿Qué pasaba en generaciones anteriores?

Antes pasaba menos, porque la escuela tenía un papel reconocido respecto a los adultos. **La escuela era el lugar que formaba a los que tenían que tener papeles sociales.** Lo que pasa es que algunas generaciones antes, la escuela no era para todos. Era para los que la necesitaban, que eran pocos. Cuando yo era pequeño, que no es muchos siglos antes, ya se sabía que una parte importante de los niños que empezaba la escuela primaria, no terminaban. Y en este caso, la escuela era de alguna manera, un completamiento para enriquecer lo que ya la familia daba a los chicos. Es decir, que la formación básica se decidía en casa. En casa los chicos encontraban los libros, había adultos que leían para ellos, escuchaban noticias, escuchaban a sus padres discutiendo de política, de lo que pasaba en el país, viajaban, iban al teatro. Por lo que la historia, la geografía, la cultura se recibía en casa y la importancia de estos lenguajes era un mundo. Y la escuela completaba esta formación. Cuando recién, entiendo después de la última guerra mundial, gradualmente nuestras sociedades consiguen llevar a la escuela a todos y efectivamente hoy todos los niños van a la escuela y permanecen por bastante tiempo, **la escuela no ha hecho los cambios necesarios para ser para todos.**

Yo encuentro que se ha quedado en la misma escuela que yo he hecho cuando era pequeño. Cuando veo lo que hace mi nieto, más o menos son las mismas cosas. ¿Cómo puede ser? Ha cambiando todo el mundo y ha cambiado el sentido de la educación como derecho para todos, pero la escuela se ha quedado para pocos. Porque el primer día de escuela, propone escribir algo y hay niños que respecto a la escritura no sólo no saben qué es, no la vieron nunca utilizada por sus padres que siguen siendo las personas más importantes de sus vidas. **La mayoría de los niños que hoy están dentro de la escuela salen de familias donde no hay ni un libro. Por esto yo digo que la escuela para ser para todos, tiene que cambiar completamente su actitud hacia los niños.** La escuela sigue quejándose de las familias. Dicen “las familias no siguen a los niños”. Y las familias no pueden seguir a los niños. La escuela tiene que hacerse cargo de todo. Desde empezar por las bases culturales. El ambiente “escuela” debe considerar que allí llegan personas completamente vacías de cultura y por lo cual, antes de empezar a aplicar un programa, tiene que tener muchas actividades distintas, que son por un lado, **actividades de escucha**, y otra, **actividades de ambiente.** El niño debería entrar dentro de un clima educativo. Por ejemplo, **escuchar música** (yo no sé porqué en las escuelas no se escucha música), **que en las paredes haya arte, que sea bella**, que no significa rica, **que sea como una casa**, porque pasamos mucho tiempo y queremos pasarla bien. Las escuelas, al contrario, son feas, descuidadas. A mí me gustaría que el grupo de profesores dedicara un tiempo para pensar cómo la hacemos mejor a la escuela. Tengamos en cuenta que es uno de los ambientes de trabajo que producen más enfermedades profesionales. Esto debería ser una gran alarma para los ministros. Es un lugar donde hay niños, no es un hospital, no es una cárcel, no es un lugar de sufrimiento, **debería ser una alegría estar en una escuela.**

¿Qué otro tipo de actividades debería entonces promover la escuela?

Y una de las actividades que son pre-didácticas que llegan antes, una es la lectura. Antes de proponerle a los niños aprender a leer, debería vivir horas escuchando a adultos que leen. Antes ocurría en la casa, hoy no. Hoy no ocurre ni en nuestras casas, porque la televisión genera una condición muy dura para la lectura, porque se debería apagar para leer y los niños

lo rechazan, consideran la lectura como un castigo, y proponer la lectura como castigo es lo peor que podemos hacer. La propuesta que estoy haciendo desde hace mucho tiempo es que le dediquemos un tiempo fijo, un cuarto de hora cada vez que podamos, para leer libros. Pero llevar a los niños dentro de la telenovela que es un libro de literatura, una novela. Que lo llevemos adentro de esa historia, de manera que sean los niños los que nos pidan volver a leer. Si lo hacemos bien, ellos no querrán que interrumpamos. Incluso sugiero poner un despertador que nos avise del cuarto de hora y que los niños nos pidan “¡no, por favor siga!”. Y no seguir, porque **aprender a leer es también aprender a esperar**. Desear buscar otro momento libre para volver a nuestro libro. Estos son mundos a los que los niños tienen que entrar. **Y después, escucharlos**. Antes de hacer una propuesta didáctica, un buen maestro debería preguntarse quiénes son estos niños y qué saben. Porque si yo no sé qué saben, ¿cómo voy a hacer una propuesta que sea respetuosa de su mundo? El maestro pide y escucha. Y creo que un momento largo del empezar una carrera escolar debería ser escuchar, para que los niños puedan llevar su propuesta a la escuela y con ese material trabajar.

¿Cuál es el papel que la escuela debe desempeñar hoy?

Yo creo que uno de los errores de la escuela es que sigue pensando ser el lugar donde se pueda dar informaciones y conocimientos a los niños, cuando los niños reciben conocimientos de todos lados. Yo creo que sobre este papel, la televisión es mucho más poderosa que la escuela e Internet aún más. **El papel de la escuela debería ser el de dar a los niños lo que la sociedad de hoy no consigue dar, o no quiere dar**. Por ejemplo, **trabajar juntos, aprender a cooperar**, mientras que la escuela sigue siendo un lugar de propuestas competitivas, el que tiene las notas mejores, el no copiar, esto no tiene sentido. Hoy los niños están viviendo una experiencia muy aislada, hay un problema de la soledad de los niños, sobre todo los de nivel medio alto. Por lo cual, la idea de grupo, trabajar juntos, cooperar, ayudarse es una base muy importante. Una segunda es **la creatividad**, es decir, inventar cosas, el placer de buscar nuevos caminos, eso es una función muy importante en una sociedad como la nuestra donde la tecnología avanza muchísimo, los sistemas de trabajo cambian continuamente, necesitamos de personas creativas, capaces de pasar de un modelo a otro, de borrar una parte y asumir otra, esto necesita de una mentalidad elástica. Y entonces la idea que la escuela debería proponer no es si busca la solución correcta para solucionar un problema, sino **que por cada problema podemos buscar muchas soluciones posibles**, la satisfacción es buscar otra. Lo otro, una **actitud científica hacia la vida**. Yo estoy proponiendo desde hace 30 años, que el niño es un investigador por naturaleza y cuando va a la escuela esa experiencia se corta, porque es una propuesta dogmática, porque hay que aprender lo que dice el maestro, así como lo dice el maestro. Y el evangelio es el libro de texto. No hay dudas, no hay investigaciones, no hay verificaciones, no hay una actitud científica. Y tampoco esto es posible en el tiempo de hoy. Por lo cual, **la escuela debería ser un lugar de enfrentamiento continuo de conocimientos**, no importa si correctos o no correctos, sino que corresponda a las condiciones que necesitamos, que son provisionales, lo hacemos como bueno para hoy porque es hoy.

En su propuesta de Ciudad de los Niños, ¿qué características tendrían que tener las escuelas?

Es muy interesante, porque hemos tenido muchos problemas con este tema. Por eso lo que yo digo siempre es que **la propuesta que yo hago no es educativa, sino es política, y eso preocupa mucho a la escuela**. Y esto no es para excluir a la escuela, sino para dar la idea de

que esta propuesta no es para que los niños aprendan algo o aprendan mejor, sino que los adultos aprendan algo. Lo que tiene de educativo es al revés: **que los adultos pidan ayuda a los niños** para que le lean los conocimientos que tienen los niños de la ciudad, para que el alcalde pueda conocer lo que él no sabe o no tiene en cuenta. Ése es el papel que deben asumir los niños en este proyecto, asumir el papel paradigmático del otro en absoluto, representa a todo aquello que está lejos del poder, y en consecuencia, también representa a los ancianos, a los minusválidos, etc.

Claro que yo lo que pienso de verdad es que la escuela también debería asumir una actitud así: **escuchar a los niños y no sólo proponerles**. Y en este caso, **reconocer el papel protagonista que los niños deberían tener en su propia carrera formativa**. Lo otro, la escuela debería asumir el artículo 12 de la Convención. Cuando nosotros armamos un Consejo de Niños en el proyecto (Ciudad de los Niños), normalmente lo nombramos dentro de la escuela y por sorteo, para alejarlo de todo lo que es la experiencia adulta de los votos, por lo cual los niños que salen del Consejo son por sorteo. Y a la escuela eso no le gusta, los maestros no lo quieren. A ellos les gustaría que salgan los mejores, para que la escuela pueda hacer una buena figura frente al intendente. Pero ese no es el objetivo de este proyecto. Y si la escuela asumiera esta actitud que nosotros le proponemos a la ciudad, tendría muchas ventajas. Por ejemplo, **la escuela debería tener un Consejo de Alumnos que se puedan encontrar periódicamente con el director de la escuela para discutir cómo funciona la escuela**, no sólo para hablar de disciplina o el recreo, sino también lo que ocurre dentro del aula. Lo que no significa que tenemos que hacer la escuela como nos dicen los niños. Pero sí que significa que no podemos hacer una buena escuela sin saber lo que piensan los niños. Esto ayudaría mucho a la escuela para que los chicos la consideraran suya y no ajena.

¿Los chicos plantean soluciones más sencillas que los adultos ante determinados problemas de la ciudad?, ¿cómo son sus propuestas?

Son más sencillas, menos caras. Una ciudad como la quieren los niños cuesta mucho menos. Los niños no quieren ludotecas, quieren veredas, quieren aprovechar el espacio, que el espacio sea público, no quieren cosas raras. Por ejemplo, las plazas entendidas con juguetes es un lugar feo que no corresponde a las necesidades de los niños y que la gente destruye. Son lugares descuidados. El tema es que la ciudad que los niños quieren es **una ciudad que se parece mucho más a la ciudad de los científicos, a la que piensan los ambientalistas, los buenos arquitectos, los sociólogos, los psicólogos, los pediatras**, todas personas que tienen muchas preocupaciones por los peligros que la infancia está corriendo, con este ambiente que estamos creando. Los niños lo interpretan sencillamente. Los niños piden cambios, pero los cambios cuestan, no económicamente, sino socialmente.

¿Recuerda alguna solución propuesta por los chicos que se haya llevado a la práctica?

Sí, por ejemplo en Roma. Allí los niños notaron que en el reglamento de la policía urbana, había un artículo 6 que decía que en los lugares públicos estaba prohibido jugar. Y los niños dicen ¿cómo es posible esto?, y escriben al alcalde diciéndole “mire, querido Alcalde, el reglamento de policía urbano está equivocado”, y él contesta diciendo “tenéis razón, tenemos que cambiarlo”. Y lo cambiaron. Y ahora el Reglamento dice que “en respeto del artículo 31 de

Convención de los Derechos del Niño, la ciudad de Roma favorece el juego de los niños en los espacios públicos”.